Año III — Avellaneda, 15 de Mayo de 19296. — N.o 49

DIRECCION:
Baudrix 2790
AVELLANEDA
F.— C.— S.—
P. de Bs Aires.

RENOVACIÓN

Número suelto:
10 centavos.

PUBLICACION QUINCENAL ANARQUISTA

Objetivos inmediatos

Es indudable que, como anarquistas, no podemos, ni debemos perder de vista los objetivos sociales de la efectiva liberación de todos los humanos. Es más, debemos supeditar a esos objetivos todas nuestras actividades y todas las luchas en que intervengamos premeditada e imprevistamente. Pero para que tales propósitos no se malogren, desde ya debemos esforzarnos por trabajar las modalidades y crear los hábitos, que hagan del esclavo un elemento de combate en la lucha por su propia manumisión.

De la manera de formar esa personalidad y despertar en el hombre y la mujer el ansia de abatir el predominio burgués, y materializar sus derechos a ser libre y gozar del fruto de su trabajo, es lo que debemos preocuparnos, con preferencia a las nimias cuestiones en que están atareados la casi totalidad de los más caracterizados anarquistas del viejo continente. Atentos a la obligación de cumplir con ese mandato de la conciencia, es que llamamos la atención de los camaradas sobre la imperiosa necesidad de encauzar todas las energías en el sentido de reorganizar los gremios existentes y crearlos allí donde no los haya habido. Y esto urge tanto y es de tan vital importancia, que puede decirse, sin temor al ridículo, que no volveremos al dominio de la beligerancia que en otrora nos reconocieran la burguesía y gobiernos, si no creamos y fortalecemos nuestros baluartes gremiales. Y el carecer de ese reconocimiento de nuestra potencia combativa, equivale a estar colocados en una situación sumamente inferior y de absoluta impotencia, puesto que ni económica, ni políticamente somos capaces de imponer condiciones a capitalistas y gobernantes.

Actualmente se atraviesa en la Argentina por uno de esos períodos críticos, que son doblemente temibles para la amarga existencia de los parias, por su aspecto de benignidad y de apariencias transitorias. Sin embargo, nunca ha asumido proporciones tan criminales, el sórdido egoismo de la agropecuaria aristocracia que nos aplasta y consunciona; nunca las falanges de desocupados han constituído ejércitos numerosamente aterradores, que vivaquean tanto en las industriosas urbes como Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, y en las pampas infinitas... y nunca el hambre y los innumerables azotes que degradan el cuerpo y el alma, han hecho tantos estragos. He aquí el verdadero haber de los esclavos de esta mil veces maldita gauchocracia, si fuera a hacerse un balance imparcial.

Pero no perdamos tiempo en pueriles constataciones. A nosotros debe bastarnos con la innegable existencia de la situación que acabamos de describir. Siendo así, ¿cuáles deben ser nuestras actitudes y la forma de aplicarlas? ¿Hemos de resignarnos, o imitar a los anarquistas de ultramar, actualmente entregados a baguedades filosóficas y a predicar un doctrinarismo innocuo y antirrevolucionario?

Aunque parezca por demás obvio la clase de actitudes que hemos de asumir y cómo ha de procederse de inmediato, consideramos utilísimo insistir sobre la necesidad de arreciar en las actividades de organizar y reorganizar los productores, única solución por el momento, dígase lo que se quiera, para poder encauzar las adormidas fuerzas proletarias en la dirección de nuestros objetivos revolucionarios y libertadores. ¿Se podrá obtener el despertar y la arremetida, aunque circunstancial, contra el acrecentamiento de la vil explotación del hombre por el hombre, y contra los canallescos desmanes de sus instrumentos gubernamentales, limitándonos a la mera divulgación doctrinaria? Dejémonos de utopías y hagamos ver a los irredentos ,cómo es posible alcanzar su emancipación política y económica, pero empezando desde ya a combatir todos los medios coercitivos y de esquilmación, y a cultivar las cualidades individuales que los conviertan, no en simples enemigos del régimen por hambre y desesperación, sino en adversarios irreductibles, decididos, por sentimiento y convicción, a no dejar piedra sobre piedra de cuanta institución forma este desórden capitalista y tiene por misión principal sangrar y envilecer a todos los humanos.

Para que no se tome en sentido inverso el calificativo de "utopía", hacemos presente que con ello queremos calificar todas aquellas preocupaciones políticas y materiales que mundialmente, salvo en la Argentina, están gastando las energías anarquistas y meramente proletarias, en facilitar la prolongación de la reacción capitalista-estatal y castrando las energías viriles del proletariado, aun en reserva para ser utilizadas por la verdadera revolución. En fin, toda propaganda y actividad que tiende a contrarrestar la formación y afianzamiento de movimientos proletarios con acentuadas características anárquicas.

Archiconvencidos de que solamente de pan no vive el ser humano, es que abogamos por movimientos orgánicos de la naturaleza de los apuntados. Y abogamos, también, porque en las organizaciones obreras existen en mayor escala los medios y materiales adecuados para arrasar con los prejuicios burgueses que hoy forman esa especie de argamasa viviente, que los pillos y verdugos califican, halagándola, de personalidad- ciudadana; para cultivar- los sentimientos humanos que podemos compendiar en el apoyo mutuo y el espíritu de sacrificio en bien de su bienestar y de sus semejantes; para hacer del esclavo moderno, en suma, un carácter y una aguda punta revolucionaria, asociada con las miles que han de lancetear y ultimar el monstruoso paquidermo del Estado.

Además, hay motivos presentes fundamentales que inducen a batallar de inmediato por conquistas de carácter perentorio, sin esperar a que se consuma el cambio fundamental que dé márgen a la instauración de un régimen realmente anárquico. Hay reclamos vindicatorios del momento, del hoy, que no pueden ser desoídos y postergadas sus materializaciones. Ahí está llamando a gritos la conquista de menos horas en la jornada, por si no se quiere escuchar otras demandas que reclama y exige el cotidiano agonizar de los oprenos, que no cesan de forjar todas las riquezas. Téngase en cuenta que de los triunfos en ese terreno, depende el ansiado alivio que se busca en la ocupación del mayor número posible de brazos en la industria y en la agricultura. Y en esos triunfos está, también, la única posible solución al pavoroso problema que plantean los inmensos ejércitos de desocupados, que tan eficazmente favorecen los planes homicidas del capitalismo mundial.

A no perder tiempo, pues; concitemos a los explotados a que se agrupen y amparen en las organizaciones de Resistencia a la burguesía y gobiernos; incitémoslos a la abierta lucha contra los opresores todos, presentándoles como divisa inmediata las 6 horas de trabajo y la conquista del derecho de reunión pública, hoy desconocido por la horda del radicalismo motinero y tenebroso, para que los anarquista, adalides de todas las justas vindicativas, levanten tribuna y expandan su verbo de redención.

Y estos objetivos inmediatos, han de ser planteados al proletariado sin ambajes ni titubeos, con la elocuencia que sólo puede ser extraída de la convicción de que emprendemos una labor eminentemente humana, fomentamos la rebeldía contra todo lo estatuído, y tendemos las líneas directas hacia la revolució social.

—— (*) ——

Actividades promisoras

La rememoración del 1o. de Mayo, ha sido elocuente, tanto por las actividades desplegadas por los camaradas y organizaciones de la región, como por la constatación de que los cismas operados en nuestro movimiento, en lugar de debilitarlo y colocarlo al borde de la tumba, tradicional deseo acariciado por los fautores de los desgarramientos de todas las épocas, han tenido la virtud de depurarlo y vitalizarlo, al extremo de que la F. O. R. A., "La Protesta" y demás órganos periodísticos que les son afines, han extendido, en forma sorprendente, su radio de acción cultural y revolucionaria.

No sólo en las localidades donde ya existían grupos y organizaciones adheridas, sino en las que nunca fué oído nuestro verbo de redención y no existían núcleos obreros organizados en Sociedad de Resistencia, este año fueron reclamados los delegados foristas y surgieron entidades gremiales con inclinaciones acentuadamente revolucionarias. Nuestra misma prensa, tuvo una aceptación bastante halagüeña. Bastaría con la enorme concurrencia presente en el mitin de la Local Bonaerense, por cierto significativa demostración de fuerza, para confirmar los elevados grados moralmente alcanzados y el adelanto materialmente obtenido.

Pero por lo mismo que hacemos destacar el éxito manifestado en la jornada rememorativa, advertimos a todos los camaradas, que no debemos dormirnos en los laureles, si no acrecentar nuestras actividades y beligerancia contra los opresores y sus instrumentos, que es la mejor forma de conquistar las migajas de libertades políticas, indispensables para nuestra labor proselitista, y para demostrar al pueblo quiénes somos y qué perseguimos.

—— (o) ——

Alarma de chacales

Los tiburones del periodismo burgués, conocidos con el nombre de "La Prensa" y "La Nación", de un tiempo a esta parte se dedican a moralizar las poblaciones limítrofes con la inmunda Sodoma que llaman B. Aires. Es decir, pontifican de moralizadoras las crónicas matronas de esos lenocinios periodísticos, para disfrazar en algo su misión principal de mercantilizar las instituciones patrióticas y prostituir las generaciones presentes y venideras. ¿Es que creen tan babieca al pueblo, como para creer en la púdica verborragia de esos voceros que predican las bondades de un capitalismo que en los antros de explotación, que posee por miles, prostituye la carne de la mujer proletaria y convierte al hombre en mercenario que traiciona a sus hermanos de causa? No es que lo crean; es que están obligados, como órganos propiedad de los trusts de la carne, del acero y de la agricultura, a vociferar lo que ordenan los amos que los costean o conviene a sus intereses financieros.

"La Prensa", que es la sentina que ha provocado nuestro comentario, por sus vociferaciones moralistas e incitaciones antiobreras, pide a grito pelado la moralización de Avellaneda, que es mucho más pulcro que pedir el saneamiento de la prostibularia B. Aires. "Actualmente, dice, los juegos de azar y la delincuencia en todas sus modalidades, como también la inmoralidad pública han encontrado campo propicio para difundirse..." Ni más ni menos que lo que sucede en B. Aires. Demasiado sabe "La Prensa" que todo eso es una virtud del régimen capitalista, sin la cual éste habría sucumbido.

Pero no es eso lo que preocupa a "La Prensa" y al corresponsal policíaco que le envía informaciones fraguadas en los figones de extramuros. Lo que le interesa es precisamente todo lo contrario: fomentar la corrupción y la delincuencia, difamando a los centros culturales del proletariado y las organizaciones que no se prestan a servir los intereses capitalistas y las maniobras de los políticos. Así es como toda esa cínica campaña *moralizadora* viene a para en esto solamente: "Otra de las pruebas evidentes de la ineficacia del servicio de seguridad está en la falta de garantías a la libertad de trabajo, habiéndose consumado en poco tiempo más de veinte incendios de carros de reparto de pan, atentados perpetrados en pleno centro de la ciudad y algunos a poca distancia de los locales de la policía.

Aparte de la fantasmagoría policíaca del corresponsal, ¿no es bien evidente la intención de concitar a la policía a que arrase con las organizaciones obreras que con más ahinco velan por los intereses proletarios y por elevar la mentalidad de los obreros a planos más elevados que los de la política y otras formas de corrupción? De uno que otro hecho de naturaleza obrera, el diario de la farola confecciona un novelón truculento.

No es de ahora que "La Prensa" toca a degüello. Hace tiempo que viene empeñada en este plan sistemático, que tiene por objetivo el provocar la muerte de todo gremio de resistencia y dejar librados los obreros a la voracidad de los industriales extranjeros. No otro carácter tiene la *libertad* de trabajo que pregona a lo Carlés. Para ella el problema de los salarios, la carestía de los productos y viviendas y la carencia de los más elementales derechos ciudadanos, se resuelve con un criterio policíaco. Puede afirmarse que "La Prensa" está en un mismo pié de igualdad con el comisario de Avellaneda, que en nota que eleva al jefe de policía, solicita el aumento de agentes para combatir la delincuencia y hacer frente a los conflictos entre obreros y patrones. Ambos reducen el complejo problema social a una mera cuestión de policía.

Con lo expuesto, creemos de más advertir a las organizaciones y compañeros en general, estar en guardia contra cualquier zarpazo...

El problema social de la tierra

Una solución práctica e inmediata

A mediados de diciembre de 1925, realizóse en la ciudad de Guadalajara (México), el primer Congreso Campesino, y en el que quedó constituída la "Federación General Campesina de Comunidades y Sindicatos", siendo parte integrante de la Confederación General de Trabajadores, que fué la que organizó el Congreso.

Antes de pasar a señalar las resoluciones de trascendencia internacional allí tomadas, vamos a explicar que "las Comunidades están formadas por los pueblos que han conquistado sus tierras; y los Sindicatos, por los peones de hacienda (estancias) y por los medieros" (arrendatarios). Con esta aclaración, tal vez evitemos aumentar las nebulosidades existentes en nuestro medio, las cuales nos traban para encarar en forma uniforme la solución del problema agrario.

He aquí esas importantes y avanzadas resoluciones: "*Es finalidad de la C. G. de C. y Sindicatos, la conquista inmediata de la tierra, usando para esto de la Acción Directa. Se excita a los campesinos para que ocupen las tierras, constituyendo Comunidades libres y federándolas. Las comunidades libres, al quedar constituídas tienen la obligación de ayudarse mutuamente y de una manera directa, en caso de que sean atacadas por las fuerzas federales o acordadas*". Estas últimas son similares a las bandas de la L. Patriótica.

"*Para los peones — seis horas y jornal de tres pesos; para los medieros, el tercio; para las Comunidades el sostenimiento de la tierra y el trabajo en común, contra el principio de propiedad.*" Advertimos que el aumento a tres pesos, no es una simple mejora, como podrían pensar los que esperan a que venga todo o nada... "Es una valiente proposición, frente a la consigna de la C. R. O. Mejicana, de *no más aumentos de salarios*". Esta última organización es un apéndice del gobierno socialista de Calles.

"*Empréndase la lucha en toda la república contra las contribuciones que el Estado impone a los campesinos.*"

"*El Congreso excita a los campesinos a armarse para la defensa contra las fuerzas federales y demás autoridades.*"

Hemos transcripto los acuerdos más importantes, por lo radicales y prácticos para el resto de los países de América, incluso este gran feudo. Y claro está que para muchos serán acuerdos como tantos otros... Pero podemos afirmar que no hay nada de platónico y fanfarronería en esas resoluciones. Antes del Congreso, se ha aplicado la acción directa contra el mismo gobierno, apoderándose de las tierras fiscales. De no ser así, no se habrían hecho declaraciones como esta: "*La Comunidad que represento estuvo esperando la dotación de tierras por tres años, hasta que al fin nos resolvimos tomarla por la acción.* Y esta otra: *A la Comunidad de Agualulco el Estado le exige una contribución de cinco mil pesos, que por supuesto no ha pagado ni pagará.* Podríamos enumerar otras declaraciones del mismo tenor. La misma prensa capitalista ha informado, alarmada, de una mayor generalización de esos eficaces procedimientos revolucionarios.

Hay más: mientras el Congreso se desarrollaba, llegaban noticias como ésta: "Un grupo de setenta obreros armados, esperaron en un punto llamado Puente Largo, a las tropas federales que iban a proteger la entrada de 17 individuos de la C. R. O. M. a la fábrica "La Magdalena", trabándose un combate". Estos hechos se han producido también en esta república de los "gringos". Por lo mismo, no deben ser tomados como exageraciones.

Como podrán comprender los camaradas y demás obreros y campesinos que esto lean, no nos ha guiado un mero deseo informativo al insistir en la especial divulgación de las transcriptas resoluciones del Congreso que nos ocupa. Más que eso, nos guía el noble anhelo de cooperar, en esta forma indirecta, a la solución del complicado problema que abarca el doble aspecto de la organización, sobre base uniforme, de los peones de estancias y demás asalariados agrícolas, y el que comprende la expropiación de la tierra a los terratenientes y al Estado.

No se nos escapa la diferencia de hábitos y formas tradicionales de trabajar la tierra. Pero sin necesidad de llegar a profundas meditaciones, se pueden descubrir fácilmente similitudes, tanto en las características de las poblaciones agrarias, como en las condiciones existentes o tradicionalmente impuestas por latifundistas y gobiernos.

Bien pensado, para el caso que nos ocupa, podemos prescindir de las tales diferencias. Y podemos hacerlo, por cuanto no constituyen un obstáculo en la *imitación*, por parte de los revolucionarios de la Argentina, de los procedimientos y las medidas empleadas por los camaradas mejicanos.

Por nuestra parte constatamos lo siguiente: los chacareros y colonos que toman directamente del Estado argentino tierras mediante el pago de un arriendo o contribución, muy bien pueden ser equiparados a las Comunas Agrarias de Méjico, en la forma de explotación que sufren. Siendo así, salta a la luz del día que no hay motivo alguno que pueda justificar nuestra negativa a realizar la obra, prácticamente emancipadora, de inducir a esa clase de chacareros y colonos a entablar la misma lucha mexicana, negándose a pagar al Estado tanto en efectivo como en especies. ¿Y no pueden ser englobados en esa misma condición y aspecto revolucionario los chacareros que arriendan tierras de los propietarios particulares? A nuestro entender, tanto estos como aquellos podrían ser propagados en el sentido de no pagar arriendos y constituir Comunidades con base libertaria.

Faltaría por estudiar la forma en que tendrían que establecerse las relaciones entre los arrendatarios y peones o asalariados, como también la clasificación que habría que hacer con los pequeños propietarios agrícolas, cosa que no ha sido nuestro propósito en este trabajo, tendiente a sugerir procedimientos y líneas de conducta, más que a trazar planes definitivos de acción.

Esto no obsta para que compartamos el criterio de los camaradas mejicanos, cuando declaran que no podemos abandonar la clase campesina a los políticos y a los planes de parcelación del Estado.

—— (o) ——

Del Paraguay

Con regocijo hemos constatado en este último 1o. de Mayo, que la fracción proletaria que allí se esfuerza por mantener en alto la bandera de la revolución anarquista, contra las amalgamas sindicales y políticas al servicio de los negreros y esa democracia tributaria de los más poderosos Estados limítrofes, no ha sido arrasada por los vendavales que periódicamente desencadena la coalición capitalista-gubernamental, sino que, por el contrario, aun palpita y se esfuerza porque despierte el pueblo paraguayo y se disponga a arrasar la montaña de miseria y de oprobio que lo aplasta.

Lamentamos no poder transcribir íntegro el manifiesto lanzado por las organizaciones que integran el Centro O. Regional Paraguayo y que "La Protesta" publicó en su número del 13 del actual. Y lo lamentamos doblemente, porque se trata de un manifiesto, que echando a un lado las nebulosidades y los ditirambos, sintetiza, con sencilla elocuencia, la verdadera situación del paraguay y las causas pretéritas de la ominosa esclavitud en que está sumergido ese pueblo, tan denodado y valiente para defender los intereses de los truhanes políticos que hacen patria negociando la libertad y el honor de sus conciudadanos.

En honor a los valientes hermanos del Paraguay, que no han flaqueado ni en el preciso momento en que fueron canallescamente traicionados por los renegados partidarios del *anarquismo* moscutario de la A. L. Argentina, y los que en medio de una situación difícil crearon la amarilla U. S. Paraguaya, diremos que lo que se necesita actualmente son documentos que, como ese manifiesto, eduquen la ruda mentalidad de los esclavos y sean el más terrible anatema contra la explotación y la tiranía. Sí, camaradas, la revolución se acercará cada vez más, a medida que nos despojemos del vicio de hacer hojarasca literaria, y nos entregamos de lleno a demostrar lo fácil y práctico que es prescindir de los gobiernos, del dinero y de la burguesía como clase que sangra al pueblo.

—— (o) ——

Truculencias Yanquis

Aunque vamos a referirnos a "Solidaridad" de Chicago, órgano en español de los I. W. W., nuestra clasificación de "truculencias yanquis" está bien justificada, debido a que en ese país, cuna de las más ridículas extravagancias, terminan por yanquizarse hasta los españoles, de suyo tan refractarios a las modalidades estrafalarias de los hijos de ese imperio republicano. Es decir, terminan por contagiarse de las truculencias comunes a ese pueblo admirador de los monstruosos rascacielos y de las monstruosas animaladas.

Pero vayamos al objetivo que ha determinado tracemos estas líneas. Con la divisa: "División en el campo Obrero", los industrializantes de "Solidaridad" se descuelgan con una requisitoria *fusionista* de carácter universal, pero destinada especialmente a llevar una carga a los movimientos obreros de las características del de la Argentina.

Después de lamentarse que en España no se haya hecho frente a la dictadura, mediante la formación de un frente entre socialistas, anarquistas y los partidos liberales burgueses, lamentación tremebundamente revolucionaria, la toman con Chile y la Argentina. De este país se dice que siendo en "otrora un movimiento obrero que hacía temblar a la burguesía, es hoy presa de la desorganización, y de un odio africano entre los militantes de los diferentes grupos."

Para los jefes de las *poderosas y compactas huestes* que enarbolan el distintivo I. W. W., el distanciamiento entre los sectores obreros es un problema de "odio africano". Es una exageración como la de que "entre los anarquistas solo existen unos siete agrupamientos, entre los cuales ha corrido la sangre de diez o doce compañeros." Truculentos por hábito y conveniencia, se esfuerzan por presentar un panorama horripilante.

Pero a esos hombres de mentalidad tan industrializada, lo que les duele es ese descuartizamiento que pintan, sino el que no nos hayamos convertido en poderosa sección de los I. W. W., borrando las diferencias orgánicas y de tendencia, entre socialistas, sindicalistas, católicos y anarquistas. Por eso se vengan de éstos, presentándolos como vulgares delincuentes y culpándolos de las divisiones sindicales y políticas del mundo entero.

En igual sentido conceptúan a los anarquistas que en Chile han optado por constituir la F. O. R. Chilena, con el fin de crear un movimiento anarquista idéntico al de la Argentina. Los amantes de la dictadura del Industrialismo Proletario, no perdonan a los camaradas chilenos que hayan echado las bases de un movimiento federalista y libertario, dando un golpe de muerte a su fantasmagórica sección chilena. Y la calificamos de imaginaria, sencillamente porque en ese país ni existen poderosas industrias, ni los gremios son mastodónticos órganos industriales.

Pero así como niegan, los materialistas yanquizados, el derecho a la autonomía y la libertad, debían confesar que la minúscula fracción I. W. W. chilena, sólo se preocupaba de hacer política desastrosa para los ideales anárquicos, en lugar de dedicarse a destruir la F. O. de Chile, "la central más numerosa, controlada por el partido comunista y adherida a la Sindical Roja". Y si no, ¿con qué objeto en la Tercera Convención, adoptaron la finalidad del comunismo anárquico, cuando al mismo tiempo repudian esa corriente en el movimiento de la Argentina? Sabiendo los jefes de la I. W. W. que esta organización, por sus modalidades, tácticas y objetivos, no puede admitir la finalidad anárquica, lo que han buscado es evitar la muerte definitiva de todo ensayo de monroizar al proletariado chileno. Pero de nada les ha valido recurrir a esas maniobras, para impedir la formación de "la F. O. R. Chilena, caricatura de central obrera y de la F. O. R. Argentina".

Pero aparte del verdadero odio africano que sienten por los anarquistas que en el continente americano han salido airosos en la revolucionaria tarea de cortar los tentáculos en germen de ese otro pulpo que se incubaba en el monstruoso seno de yanquilandia, lo interesante es conocer la verdadera esencia del revolucionarismo catastrófico de los aspirantes a suplantar al capitalismo, en sus funciones industriales, con los órganos industriales de la I. W. W., pero cuando estén formados y listos para el estrangulamiento de la burguesía.

Escuchemos a estos marxistas con ribetes de revolucionarios, y descubriremos esa esencia: "Se nos acusa que no hemos sido capaces de destruir a la American Federation en los años que llevamos de existencia. Tenemos que confesar con orgullo que no nos pesa." Y agregan que si no la han destruído, ha sido porque no siendo capaces actualmente de crear algo mejor, dejarían a merced de los capitalistas esas masas compactas que tan hábilmente amaestró el reaccionario Gompers.

Para los que no están al tanto de las piruetas y galimatías sindicales de estos marxistas de nuevo cuño, se asombrarán de semejante confesión de impotencia. A nosotros nos deja tan frescos... estamos acostumbrados a verlos, para salir de un atolladero, meterse en otro peor.

Pero lo que termina por descubrirnos la verdadera esencia reformista y contrarrevolucionaria, es esta otra parte de la confesión: "No, en vez de servir los intereses de la burguesía americana, destruyendo la A. F. of Labor, nosotros corremos en ayuda de esa institución cada vez que se vea acometida por los capitalistas, y preferimos que los burgueses concedan ventajas a la A. F. of Labor como medio de impedir el crecimiento de nuestra organización, a servirles de instrumentos obstaculizando la organización o desorganizando..."

¿Lo veis? Para evitarse decir la verdad, o sea que no han destruído la A. F. of L. porque no han podido, recurren a una patraña que los hace caer en el lazo... diciendo otra verdad, que vienen ocultando hace tiempo: la de que están dispuestos a cooperar con las organizaciones más retrógradas que están al servicio de capitalistas y gobiernos. ¿Desde cuándo la asociación gomperiana, está al servicio de los intereses proletarios? Hasta para los obreros más alejados de las organizaciones, la A. F. of L. es un instrumento de Wall Street y del plan de monroizar a las Américas.

Pero, repitámoslo, lo esencial de la prédica confusionista de los viciados en la truculencia, está en la confesión colaboracionista que hemos descubierto.

Mas que lamentaciones se necesitan hechos...

Hechos que defiendan la causa anárquica y no se presten al fortalecimiento de la autoridad y la maldita explotación de que somos víctimas los asalariados.

Desgraciadamente, son más las lamentaciones que los hechos. Lo decimos a voces, aunque nos duela en el alma: la casi totalidad de los anarquistas de Europa se lo pasan pidiendo armonía y comprensión entre movimientos que tienden fatalmente a destruirse, y entre grupos e individuos que responden a móviles sociales distintos y que sólo pueden convivir bajo un mismo techo, a condición de combatirse y devorarse. ¿Podemos hacer, ni buenas ni malas migas, los anarquistas, juntos con los viejos social-demócratas y los modernos marxistas moscutarios? ¿Pueden los anarquistas de Italia, refocilarse con los obreros fascistas, los de Francia con los monarquistas que capitanea Daudet, los de España con la Unión Patriótica creada por el tiranuelo de Rivera y los de la Argentina con los liguistas que tienen al frente al pretendiente Carlés?

Sin duda se nos dirá que exageramos y que los primeros no son lo mismo que las bandas mercenarias que citamos en la segunda pregunta. Agregaremos, en seguida, que tal distinción será justa para los anarquistas de ultramar, puesto que para los de aquí y otros países de América, todos son cortados por una misma tijera.

Nuestras razones para negar esas supuestas diferencias, son varias y fundamentales. En primer lugar, tenemos aquellas que los mismos hechos nos han facilitado y siguen facilitando: las luchas intestinas a que ha dado lugar el amalgamamiento de individuos de distintas tendencias, en las organizaciones obreras, y las que han tenido por teatro los propios grupos anarquistas y los movimientos revolucionarios de carácter anarquista. Y en segundo lugar, aunque la serie de estos hechos son la terminante demostración de cuanto decimos, tenemos que toda convivencia con elementos de naturaleza marxista o simplemente sindicalista, ha de ser a costa de los principios y objetivos anárquicos. Tan es así, que si los anarquistas están dispuestos a obrar como tales en el sindicato y agrupaciones heterogéneas, la armonía desaparece y el fraccionamiento se produce de inmediato.

¿Se nos puede demostrar que el anarquista que integra la Confederación italiana, la Confederación francesa, las Trade Unions inglesas, la U. S. Argentina y cuanta entidad reformista y apuntaladora del Estado existe, puede, sin ninguna clase de riesgo, propagar simplemente su ideal? Tan imposible es esta demostración, como el intentar negarnos que los anarquistas están materialmente imposibilitados de obrar en consonancia con su mentalidad, en la Confederación española, la Confederación portuguesa y la I. W. W. norteamericana, con ser conceptuados integrantes del *Sindicalismo Revolucionario* mundial.

En cambio, nosotros estamos en condiciones de demostrar que los anarquistas que quieren condenarnos a vivir en repelente promiscuidad con los elementos políticos y apolíticos, carecen de toda base práctica y fundamento moral, para justificar la tesis *unionista* que tantos desvelos les causa. Es más: no han palpado las consecuencias de esa convivencia castradora, que siempre ha resultado un campo de Agramante. La casi totalidad de los impugnadores, que conceptuamos realmente anarquistas, por los contornos sobresalientes de su personalidad moral, no han actuado en organizaciones obreras y teorizan desde lugares donde no llegan los efectos desagradables de las grescas sindicales y anarquistas... De haber probado en carne propia esos efectos, no caerían en el ridículo de imponer a los demás el sacrificio que ellos no están dispuestos a realizar.

No sólo carecen de toda base y fundamento con que justificar la manía *unionista*, sino que, sin percatarse, conspiran contra sus propios fines anárquicos, que son los nuestros. Veamos cómo se obtienen resultados tan contraproducentes: En España y Portugal, los marxistas moscutarios intentan crear sus movimientos obreros respectivos, valiéndose de Congresos unionistas, recurso viejo para desganar las Confederaciones integrantes de la A. I. T. Los social-demócratas, igualmente se aprestan, en Portugal, a formar el apéndice obrerista de Amsterdam. Pues en lugar, los anarquistas a que nos venimos refiriendo, de aprestarse a influir en el fortalecimiento de esos movimientos, facilitando la depuración, se lamentan de que se escindan, acusando de divisionistas a los enemigos de la revolución. La acusación la hacen porque se van, sin comprender que el quedarse implica volver a la repetición de las luchas intestinas y los desgarramientos saludables.

Terminemos declarando que es en vano se nos incite a concertar alianzas homicidas con los grupos cismáticos tenidos por anarquistas, y a fusionarnos con las fracciones sindicales que tienen por misión traicionarnos y conspirar contra nuestro movimiento. Y recomendando a los camaradas cultores de armonías desarmonizadoras y cooperaciones imposibles, que estamos cansados y nos revienta oír tantas recomendaciones armónicas y fraternales... Lo que hace falta son incitaciones a encarar una labor más provechosa, creando movimientos anarquistas que no excluyan las organizaciones obreras; pero movimientos que rechacen todo maridaje con individuos y agrupaciones que se conducen en forma asaz contraria a lo que exigen nuestras cualidades ideológicas.

Los absurdos autoritarios del marxismo

Para una mentalidad emancipada de los prejuicios dependientes de la creencia ciega en la idea de Estado, la mejor forma de acabar con la autoridad, consiste en combatir sus principios y anular sus representaciones orgánicas. Si cualquier forma de gobierno se basa en la obediencia y en el desconocimiento absoluto del derecho a regir sus propios destinos cada componente del pueblo o la nación, lo fundamental sería inducir a esos mismos componentes a desconocer las prerrogativas que se atribuyen los gobiernos y a materializar su independencia individual en todas las distintas manifestaciones de las relaciones sociales. Esta sería la más viable solución para debilitar, anulándolo, el aspecto jurídico en que moral y políticamente se asienta el Estado. ¿Y cómo podríamos acabar con el aspecto institucional del mismo? Sin duda, arrasando con las instituciones que lo articulan, no dando lugar a una substitución con órganos que aparentemente no tienen una misma semejanza.

En principio y en finalidad, hemos sentado el punto de vista anarquista. Para Marx y sus más leales divulgadores, semejante criterio, a más de ser utópico, es brutalmente catastrófico. Los científicos del marxismo, que al parecer lo son por tradición los bolcheviquis, sostienen como más racional y realizable la amputación simplemente de los viejos órganos coercitivos del Estado capitalista. Pero lo que sí debe quedar intacto, es la base del cuerpo del Estado, o sea su órgano principal, del cual todos los demás órganos no son más que instrumentos secundarios, aunque en realidad a ellos se debe el que se cumplan las sanciones, porque son la fuerza y constituyen la imposición arbitraria y brutal. Quedando en pie el centro, o lo que es lo mismo, el eje motor de la estructura; y conservándose en toda su pureza, la esencia que moral y políticamente ha de nutrir y justificar el funcionamiento del nuevo engranaje, sumamente fácil resultará la adición o soldadura de los nuevos órganos que han de sustituir a los que por viejos y coercitivos fueron amputados al viejo cuerpo del Estado. He aquí el punto de vista racionalmente científico de Marx y de los, según ellos, sus legítimos herederos.

¿En qué consiste el utopismo y catastrofismo anarquista? En que por ese camino, en vez de llegar a la eliminación total de los factores que determinan y afianzan la esclavitud económica y política, se obtiene la reconsolidación del sistema actual de producción y cambio, y del Estado burgués. Por ser fatales esos resultados, es que culpan a los anarquistas de poseer una mentalidad pequeño-burguesa.

Tanto esta acusación como la tesis centralista y autoritaria del marxismo, no se apoya en ninguna hipótesis. Por el contrario, se apoyan en hechos reales y fueron confirmadas por la "experiencia revolucionaria" de los "communards" de París." A base de esta experiencia histórica, según Lenín, es que Engels y Marx declararon en una nueva edición del Manifiesto Comunista, que el programa de éste está "en ciertos párrafos anticuado". Y agregan en el mismo prefacio: "Especialmente la Comuna demostró que la clase trabajadora no puede simplemente apoderarse de la maquinaria del Estado que ya existe, y ponerla en marcha para sus propias finalidades."

¿Qué es, pues, lo que debe hacer el proletariado una vez que se apodere de "la máquina burocrática y militar del Estado"? Despedazarla, es la consigna marxista.

Esta afirmación destructiva de Marx, se presta a confusión, por sugerir una especie de tendencia antiautoritaria y federalista. Sin embargo, nada más lejos, semejante afirmación, de la idea de abolir toda forma autoritaria de convivencia. Como podrá verse, se trata de una de las tantas jerigonzas políticas del marxismo. En efecto; si en realidad se tratara de destruir todo el conjunto orgánico que constituye el cuerpo social del Estado burgués y de impedir la creación de cualquier otro Estado, demás estaría la insinuación de "*apoderarse de su maquinaria*".... Pero como el marxismo persigue, no extirpar totalmente el Estado, sino sus actuales órganos coercitivos, dejando en pie la base y lo más importante del tronco, por eso habla de destruir solamente "la máquina burocrática y militar del Estado". El por qué persigue solamente ese objetivo revolucionario, está sobradamente fundamentado en que el marxismo busca sustituir al *Estado burgués*, con el *Estado Obrero Dictadura proletaria*. Y que no admite bajo ningún punto de vista la *descabellada* tendencia del anarquismo, que persigue romper toda la trabazón autoritaria y extirpar toda expresión orgánica del principio de autoridad.

La prueba más terminante de que incluso la tendencia más avanzada del marxismo, no persigue, en el fondo, la real destrucción del régimen capitalista y que sólo cuando emplea la palabra "destrucción" formula un cínico engaño, la tenemos en esta misma declaración de Marx: "La Comuna debió ser, no una institución parlamentaria, sino una laboriosa corporación legislativa y ejecutiva al mismo tiempo". He aquí a qué se reduce la objeción más seria a los "communards" de París.

Para Marx y Engels, la principal misión de la revolución, estriba en destruir los "órganos ubicuos, el ejército, policía, burocracia clerecía y jueces", para ser substituidos por otras fuerzas armadas al servicio del gobierno obrero y por una burocracia que ellos consideran desempeñaría las múltiples funciones como simples servidores del Estado: como si se tratara de vulgares tenedores de libros... ¿No tendían a esos mismos fines, los bolcheviquis, al apoderarse del Estado ruso en 1917? Sin embargo... terminaron de inmediato por reconstruir las mismas instituciones coercitivas del régimen zarista y aplicarlas contra el proletariado revolucionario. Los viejos órganos ubicuos, en lugar de ser deshechos, fueron reformados y fortalecidos. La democracia socialista con que soñaban Marx y Engels, quedó en diseño, como mero plan futurista... que los hechos la convirtieron en el más brutal autocratismo.

Marx y Engels llegaron a los absurdos autoritarios que hemos señalado, basándose en su ciencia materialista, *consolidada* con la experiencia histórica de la Comuna. Pero solamente podían llegar a tales absurdos. Tanto la Comuna como la revolución rusa han fracasado, no debido al federalismo y la total destrucción del Estado burgués, sino debido a la preponderancia de los hábitos centralistas y a que quedaron intactos los cimientos del Estado capitalista.

Ateniéndonos a la rigurosidad histórica, los anarquistas están en condiciones de afirmar qeu todas las experiencias revolucionarias confirman el aserto anarquista, de que sólo educando al individuo en la idea de independencia y libertad que la anarquía encarna, y provocando en los pueblos la lucha abierta contra todos los Estados y concepciones autoritarias, se puede alcanzar la emancipación del proletariado y la transformación de la burguesía en parte integrante de la comunidad que no reconoce privilegios económicos y políticos y se rige sin ninguna clase de coerción.

George KING

—(o)—

Falsos derroteros

En la definición clara y terminante de nuestro movimiento obrero anarquista, está su vitalidad y solidez. Por ésta, y no por otras razones, es que nuestro movimiento regional ocupa un lugar preferente en el plano de las definiciones ideológicas.

Definida de manera terminante la posición del anarquismo, queda de hecho tendida una línea divisoria, inconfundible, frente a las demás fracciones políticas, que por distintos caminos anhelan la conquista del poder. Si esta definición llegara a faltar en nuestro movimiento, sería eternamente débil, raquítico, y su acción no se sobrepondría nunca al medio ambiente en que actúa. Tampoco sería posible exigir a los hombres que actúan en su seno, la necesaria concordancia entre lo que se dice y lo que se hace. Donde esto no puede ser exigido, surgen como lógica consecuencia los cultores de las jesuíticas máximas: "haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago", o "el fin justifica los medios".

Los amargos frutos que se desprenden de la aplicación de estos aforismos, no pueden ser más perniciosos. El proletariado regional ha sentido en carne propia los efectos de este flagelo, cuando los cultores de esta repudiable escuela incursionaron por nuestros medios, antes y después de la revolución rusa. La obligada reacción del espíritu anarquista fué la que dió razón de ser a la repulsión de que se les hace blanco. Las proporciones que fueron adquiriendo las corrientes que corroían nuestros organismos, fué precisamente lo que determinó la intransigencia que resguarda el anarquismo regional de los merodeadores y concupiscentes, replegados hoy en los diversos grupos cismáticos que combaten a la F. O. R. A. y "La Protesta". Esto, que para nosotros es necesario y lógico, llena de estupor a los camaradas de Europa, en el mismo grado con que observan el afianzamiento del movimiento obrero anarquista del continente americano. De igual manera que no alcanzan a explicarse las causas determinantes de las disidencias, acostumbrados a la política contemporizadora con las corrientes adversas, creen que encauzando el movimiento obrero por las rutas del comunismo anárquico se desnaturaliza lo uno y lo otro. A ese craso error hay que atribuir en parte la derivación a esa especie de anarquismo de lechería que se esforzaron por divulgar los "vagos románticos" del antorchismo y que está sintetizado así: "el anarquismo es un pasto que no digiere cualquier burro". Esta burda afirmación que niega cualidades interpretativas a las huestes productoras, aquí en la Argentina nos mueve a risa, por ser el anarquismo eminentemente popular. Es debido a estas cualidades apuntadas que aquí nos resulta infantil discutir como se está haciendo en Italia, si los anarquistas, en un momento dado, podrían formar parte de una Asamblea Constituyente. Trabajar conjuntamente con elementos políticos, republicanos o lo que fueren, para provocar una revolución española, sería igualmente repudiable como lo sería ver en una hoja anarquista estampada la firma de un titulado "libre pensador" que en el proceso de Francisco Ferrer opinara como el más rancio de los burgueses, sin siquiera haber hecho, hasta la fecha, rectificación alguna de tal conducta. Esto, para nosotros, es asfixiante y no obstante en Europa, con ser la cuna del anarquismo, está recién en discusión.

Los militantes del anarquismo europeo deben llamarse a la reflexión y abrir discusiones sobre los problemas teóricos y tácticos que plantea el movimiento obrero anarquista del continente americano. Eso de cerrase a cal y canto en los límites de sus concepiones y orillar el fondo de los problemas que plantea el anarquismo de estos lares, será todo lo europeo que se quiera, pero muy poco anárquico.

Creemos nosotros que los camaradas de allende los mares deben poner fin a esa política de convergencia con los elementos adversos del anarquismo. La armonía y la cordialidad no se consiguen colaborando con elementos heterogéneos, sino, precisamente, rompiendo todo contacto donde no exista afinidad ideológica. Este es el primer paso que debe darse para definir sólidamente la posición del anarquismo en la lucha contra la tiranía y la única manera de terminar con la contemporización castradora de energías y anuladora de esfuerzos. En la definición terminante y en la intransigencia con el adversario, está la solidez del movimiento anarquista.

El día que en Europa se ponga en práctica lo que en la Argentina es norma, dejaremos de oír el isócrono sonsonete de la cordialidad a toda costa, y quedará de hecho abierta la discusión que anhelamos y la armonía internacional será realmente un hecho, con vínculos indisolubles.

Juan DELPIANO

Quiebra de valores morales

En los anales de la historia, encontramos determinados momentos que los valores morales han sufrido una total decadencia. Aun aquellos hombres que se daban perfecta cuenta del momento que vivían, no pudieron sustraerse a la corrupción que por doquier imperaba. Si es verdad que entregaban sus cuerpos a los imperativos del momento que todo lo avasallaba, no hicieron lo mismo con sus postulados que para el porvenir anhelaban. De ahí que nos legaran un caudal de conocimientos, con los cuales podemos evitar en el presente caer en el lodo. Un valor encontramos en aquellos hombres, al compararlos con muchos de la actualidad: Viviendo entregados al vicio del que no pudieron escapar, ridiculizan la sociedad de tal manera que no podemos menos que admirarlos. Reían y se mofaban de su situación, como queriendo decir a los demás evitaran en lo posible seguir la huella que ellos siguieron. La quiebra moral de nuestros días, se nos ha revestido de otro ropaje. La evolución de las costumbres en los pueblos ha operado esa necesidad, a la que los modernos tartufos han sabido adaptarse.

Dominados por las corruptelas y bajas promesas, no imitan a sus predecesores. Todo lo contrario, usan el lenguaje de los mártires simulando estar con los deseos y aspiraciones de los pueblos. Con cinismo desconcertante, plantan cátedras de moral, expidiendo recetas al menudeo, sin avergonzarse que son la representación jenuina de las lacras de la sociedad presente. En los medios revolucionarios se puede ver lo que señalamos.

Cuando se señala sus inconsecuencias con la ética revolucionaria que invocan, eluden el problema o inventan una particular teoría, para justificar que no son ellos los mal avenidos con las concepciones ideológicas. De ahí que recurran a la variedad da preconceptos que en la actualidad desentierran los *modernos* revolucionarios con ideas viejas.

No quieren reconocer su situación de vencidos por el ambiente, y aunque se dan cuenta de ello. Y no obstante quieren los tomemos en serio y los tratemos con especiales consideraciones.

E. MARIN

—(o)—

Primero de Mayo de los socialistas

Este año los socialistas han alterado el programa; han hablado en nombre de la recién nacida C. O. A. Es un engendro digno de los socialistas. Según declaran en su órgano "Confederación", el fenómeno ha nacido con pura barriga y está destinado a emancipar a los trabajadores. Quiere decir eso, que los socialistas imaginan a los trabajadores sin cabeza para pensar, y con mucha barriga para tragar. Por eso, ellos, crean ese órgano, destinado a mendigar de rodillas, los huesos que arroja la burguesía para que roan más los trabajadores.

Nos parece que van a fracasar en su intento. Unicamente los Confraternales se conformaron a no hacer la función de pensar, puesto que ya los han amaestrado sus jefes de tal manera, que les es posible la vida sin esa función; lo cual hace que engorden enormemente, al extremo que pronto se verán obligados por el peso, a apoyarse en los cuatro extremos que poseen todos los animales.

Así que, desde este Primero de Mayo, los socialistas tienen ese órgano más, el que, según ellos, tiene ramificaciones por todo el país, pero que sólo se ha extendido por los caminos de hierro, dado su volúmen.

—(o)—

Motivos de esclavitud

Es aceptable que las palabras no tengan la virtud de hacer sentir el dolor, y me explico que muchos al ver o saber una injusticia, digan, como si tal cosa: ¡Bah, el mundo es así; si no no sería mundo!

Pero el dolor sentido en carne propia tiene otro cariz. Entonces se les oyen lamentos, se quejan de su miseria espantosa, que manifestándose en toda su intensidad no es suficiente para sacarlos del letargo en que están sumidos desde la cuna.

Incapaces de comprender el por qué de su condición de parias, la atribuyen a su destino, otros a Dios, para probar su fe. Y me pregunto si el destino, en concordancia con Dios, obran influenciados por el dinero. Es probable. De lo contrario no serían tiranos hasta el exceso con el desheredado, y tan benevolentes con el explotador, cuyos intereses van siempre viento en popa, sin que se les ocurra, al destino ni a Dios, molestarlos para probar su fe.

Sólo el miserable esclavo es el blanco de todas las adversidades. Y se conforman sin que una sola vez se les oiga decir que la culpa es de su ignorancia. Y si alguno les indica de dónde parte su mal,, le contestan con un desprecio soberano, que sólo hablan así los locos, los de ideas de cartón y haciéndose la señal de la cruz dicen: ¡Malditos de Dios!

Una COMPAÑERA

— (o) —

Balance del mes de Abril

ENTRADAS: Bs. Aires, Ricardo Montero, suscrip., 2.40; don., 0.60; B. As., D. Pachás, suscripción, 2.40; Río Cuarto, Pedro Astudillo, 6.00; Bs. Aires, Adolfo Verdi, sucripción, 1.00; Avellaneda, José Vedia, suscripción, 1.20; V. Domínico, Pedro Cozensa, suscripción, 2.00; Gerli, B. Aparicio, suscripción, 1.20; Piñeiro, C. Vázquez, suscripción, 1.00; Piñeiro, A. Gamallo, suscripción, 1.00; Rosario de Santa Fe, Clemente Acosta, suscripción, 1.00; L. de Zamora, A. Tortolina, suscripción, 4.20; Avellaneda, A. Escalada, venta ejemplares, 0.60; Avellaneda, V. Arias, suscripción, 1.00; Gerli, E. Fernández, suscripción, 0.60; Bandfield, J. Vargas, suscripción, 0.50; Piñeiro, M. Giménez, suscripción, 0.60; Necochea, Juan Carrera, de una lista, 21.00; Tres Arroyos, P. Narbona, venta ejemplares, 12.20; Bs. Aires, A. Lamas, suscripción, 0.20; R. Escalada, T. Meire, suscripción, 1.00; R. Escalada, J. Ballerini, suscripción, 1.20; Tres Arroyos, M. R. Sanjurjc, por paquete, 5.00; Chacabuco, Robles, por suscripción y paquetes, 24.00; F. Provincial Bs. Aires, para el Nº 47, 10.00; Olavarría, Blás Bodanza, suscripción, 1.00; Pinzón, Belarmino, suscripción, 1.00; Zárate, M. Granda, por una lista y suscripción, 8.50; Mar del Plata, Félix Ongay, por una lista, 5.00; Sierra Chica, S. de Picapedreros, por una lista, 34.70 Sierra Chica, E. Marín, por ejemplares, 5.00; id. Trabajos de imprenta, 35.50; id. venta de ejemplares adm., 33.05; id. alquiler de una pieza, 25.00; id. alquiler de una pieza 10.00; id. venta de libros, 1.40; S. Fe, F. A., escriba para qué, 5.80; Córdoba, E. B., 2.00; Santa Fe, A. P., 1.00; Bs. Aires, R. Cajieles, 1.00; 25 de Mayo, E. M., 6.00; Santa Ana, S. M. M., 1.00; Río Cuarto, L. C., 2.00; Lanús, Francisco Otero, 1.20; Lanús, A. Marcos, 1.20; B. Blanca, J. Giménez, 3.00.

SALIDAS: Estampillas para expedición de los Nos. 47 y 48, $ 9.50; estampillas para paquetes, 4.00; 1 escoba, 0.80; por gastos en papel, 8.55; pagado al tipógrafo, 25.00; cartón, 2.40; por una encomienda, 1.60; varios gastos imprenta, 1.80; 1 resma papel diario, 3.60; 1 resma papel extra, 5.70; alquiler de la casa, 65.00; 1 resma papel "Pueblito", 3.20; 1 libreta y tinta, 0.60; pagado a "La Protesta" por impresión de periódico, y otros trabajos, 185.00.

RESUMEN: Entradas: $ 285.95; Salidas, $ 316.75; Deficit en el mes: $ 30.80.

Deuda a "La Protesta" hasta el Nº 49, pesos 194.05. — Mario Ramírez.

Lista de suscripción a cargo del compañero M. Granada, de Zárate

Antonio Truviaglin, 2.00; Mario B. Merlo, 1.50; Pedro Fernández, 1.00; Emilio Desbast, 1.00; Miguel Granda, 1.00; Luis Cosar, 1.00; Rodolfo Suárez, 0.50; Manuel García, 2.00; Raúl Imoso, 1.00; Raúl Gamarra, 0.35; E. Duarte, 0.50; Un compañero, 1.00; San Feliche, 1.00; Mansilla, 1.00; Félix Benitez, 0.50; D. Malatesta, 0.50; C. Ludovigno, 0.50; Rafael Barcena, 0.30; Antonio Forte, 0.40; Domingo Lazaroni, 0.50; Francisco Casanova, 1.00; Desiche, 0.50; M. García 1.00; Emilio Villaruel, 1.00; Raúl Gamona, 0.50; Alfredo Botegoni, 1.00; Leonidas Malatesta, 0.50; Villalba, 0.50. — Total: $ 23.55.

Nota. — De esta cantidad hay que deducir $ 20.05 que ya fué incluída en los balances y la damos a publicación para mayor conformidad de los compañeros.

Federación O. Provincial de B. Aires

Circular a los gremios adheridos

CAMARADAS:

Al poner en conocimiento del proletariado adherido, la adhesión de los picapedreros y graniteros de S. Chica, creemos un deber informar también sobre las gestiones hechas por este cuerpo, a fin de aclarar el grado de verdad que pudiera haber en las acusaciones que a ese organismo hacían elementos de la U. S. A.

Y hoy, hechos los trámites del caso, este Consejo está en condiciones de declarar que esas acusaciones no son más que el fruto del despecho de parte de la vieja organización camaleona de picapedreros, contra este grupo de compañeros que hoy vienen a engrosar las filas del proletariado revolucionario del país, porque este grupo de obreros tuvo el atrevimiento de rebelarse contra la burocracia que mangonea a la entidad camaleona susodicha y denuncia sus sucios manejos.

No haremos historia de los motivos que tuvieron estos compañeros para separarse de la organización usista de picapedreros; ya el nuevo sindicato ha hecho su composición de lugar frente a las calumnias de que era víctima; sólo diremos que, como ese organismo era acusado de haber ido a trabajar a Sierra Chica, custodiados por la policía, este Consejo, antes de aceptar su adhesión, quiso cerciorarse por su cuenta de la verdad, y, al efecto, designó un delegado para ir al punto indiJcado, pudiendo constatar que tal acusación era una burda y grosera calumnia lanzada por los camaleones de las canteras y elemenetos de la U. S. A., a fin de justificar el boicot que tienen establecido contra la U. General de P. y Graniteros, porque los trabajadores que la componen se separaron de ellos, cansados de ser víctimas de sus manejos y explotación; que no otra cosa significa la implantación del llamado "T. Sindical", que explotan descaradamente un grupito de jefes sindicales, a costa de la miseria de los obreros de las canteras, y favorecidos por su indiferencia, la que le permite a ese grupo obstruir el arreglo del "conflicto" que sostenían desde varios años y con el que están medrando una cáfila de inmorales; a la vez, ese conflicto, que con toda seguridad fué declarado para satisfacer las ambiciones de los jefes de las canteras, les favorece espléndidamente el negocio del "Taller Sindical".

Damos, pues, por adherida a la U. General de Picapedreros y Graniteros de Sierra Chica, después de más de dos meses que fué solicitada la adhesión por sus componentes, tiempo que nos fué necesario para recabar los datos para aclarar este asunto, pues, a pesar del repudio que nos merecen los elementos acusadores, no hemos querido obrar con ligereza, hasta conocer la pura verdad de los hechos.

Para que los organismos adheridos se formen un juicio exacto de las razones que ese grupo de trabajadores de la piedra tuvo para ir a la autonomía del sindicato camaleón, de la F. S. de Picapedreros, y a la vez, de la U. S. A., para venir a integrar el baluarte revolucionario: la F. O. R. A., con esta circular adjuntamos un extenso manifiesto editado por la U. G. de Picapedreros, de Sierra Chica, y en el cual hacen su composición de lugar frente a la campaña difamatoria de que eran víctimas.

Sin otro particular, saluda fraternalmente, por el Consejo

E. RODRIGUEZ, Secretario.

Sitios donde está en venta **RENOVACION:**

Sarandí: Kiosco.— Avellaneda: Kiosco Pavón y Mitre. — V. Modelo: Puesto de diarios Avenida Galicia y Madero. — B. Aires: Kiosco Paraná y Rivadavia.

NUEVOS AGENTES

En Balcarce: Se pueden dirigir los compañeros a Jesús Pardo, Hotel "La Estación".

Dorrego: Víctor Gáseta, calle 2 entre 23 y 25.

Bragado: Julián Ramos, San Martín y Alem.



COMITE PRO BLOQUEO A PICARDO

Empeñados en derribar al pulpo Piccardo y Cía., no nos cansaremos de recomendar el boicot al trust del taboco, para aplicarse el correctivo que se merece, por los crímenes sometidos con nuestros hermanos de infortunio, al haber éstos reclamado un trato más humano y un poco más de pan.

Los cigarrillos que no deben consumirse, a más de la nueva marca "Principe de Gales", con la siguiente: "43", Reina Victoria, Barrilete, La Epoca Gloria, La Poupée, La Popular Ideales Brasil, H. P., Titanes, Oro. La Cubana, Excelsior, Triunfo, Sociales, Colmena, Sublimes y Coal. Tabacos, picadura y hebra: Virginia, Crispi, Popular, Margarita de Savoia, Pedro II, Humberto I., Bahía, Francés, La Colmena, El Indio, El Toro, Milano América Cerro Corá y demás marcas de la Compañía Argentina de Tabacos.

"El anarquismo en el movimiento obrero"

El anunciado libro de los compañeros E. López Arango y D. A. de Santillán, editado por la Tipografía Cosmos, de Barcelona, ya está puesto a la venta. Consta de 202 páginas y se vende al precio de 80 centavos. Los pedidos por cantidades se harán con un descuento del 30 por ciento.

La venta en la América latina, excepto en Méjico, está a cargo de LA PROTESTA. Dirigir los pedidos a esta Administración.